

violenta pleuresía nada menos. Necesitamos grandes cuidados para salvarle. Pero escuchemos lo que dice:

Bautista deliraba, hablando alto y en palabras entrecortadas. Su tía y el médico, inclinados sobre el lecho, le oían murmurar también una especie de canto cuyos motivos solo eran interrumpidos por esta exclamación muchas veces repetida:

—¡ Dios mío, qué bueno es esto !

Era evidente que se refería á la música de la Palestrina que había oído en Nápoles, á la misa de este célebre maestro que se había ejecutado en la función religiosa.

Un día el Corregio, cuando era niño, estasiado ante un cuadro de Rafael dijo:

—Y yo también seré pintor.

De la misma manera, Bautista, que nombraremos Pergolesi, se había dicho ó se había podido decir:

—Y yo también seré músico.

(*Se concluirá.*)

Sección de Noticias.

Rogamos á todos los que estén al frente de los establecimientos de enseñanza ó de otra clase, centros de recreo y demás sociedades ó corporaciones de esta villa, se sirvan remitirnos antes del viernes de cada semana, nota de todo cuanto ocurra en los mismos y que consideren útil su publicación en este modesto semanario.

Así mismo nos haremos eco dándola publicidad, de cualquiera queja fundada que los particulares nos trasmitan verbalmente ó por escrito, al objeto de que llegue á conocimiento de quien corresponda para que sea atendida debidamente.

Finalmente; estamos siempre dispuestos á rectificar qualquiera noticia que no resulte exacta, como también cualquier concepto que con motivo racional sea estimado injurioso, depresivo ó calumnioso para los interesados, pues que nuestro propósito no es el de ofender á nadie y si el de llamar la atención acerca de los abusos, deficiencias y omisiones que notemos en todo lo que esté bajo el dominio